COMEDIA
FAMOSA
NO AY AMOR DONDE AY AGRAVIO:

De don Antonio de Mendoça.

PERSONAS:

Don Iuan de Gueuara.
Don Enrique.
Don Lope.
Clarin lacayo.
Vn criado.
Violante dama.
Celia dama.
Laura criada.
El Virrey de Zaragoza.

IORNADA PRIMERA.

Sale don Enrique de camino muy galan, y acompañamiento, todos acompañando al Virrey de Zaragoça, y van passando de largo.

Enr. Solo la pèrdida (es llano) *Ap.*
de Violante dà tormento:
o como quien sin contento
camina, llega temprano!
Virr. Sed mas quieto en Barcelona,
Enrique, que aqui aueis sido.
Enr. Mucho consigo ha podio
Vue celencia, pues me abona
en su carta.
Virr. Es importante:
ya Enrique bien podeis iros.

Llegan a la puerta.

Enr. Mas primero mis suspiros, *Ap.*
han de gozar de Violante. *Vanse.*

Correse vna cortina, y veese vn jardin, y en el Violante en enaguas bizarra, recostada sobre las flores, y la cabeça reclinada sobre la mano, y Laura junto a ella, con vn instrumento.

Vio. Todo en la ausencia de Enrique
me parece vna ilusion:
no viue el alma sin èl,
y solo viue el dolor.
Diuierte vn rato mi pena,
Laura, con tu dulze voz,
mientras doy a su memoria
toda la contemplacion.
Laur. De la ausencia cantarè.
Vio. Haràs bien, que quando estoy
esperando por instantes
de essa enemiga el rigor;
quien pierde lo que yo pierdo,
ha de sentir lo que yo.
Canta Laur. Bié les deueis, ojos mios
lagrimas al coraçon,
si auarientos las negasteis,
quando mas pidio el dolor.
Sale Enrique, y detienese a la puerta.
Enr. Laura es, aguardarme quiero,
por no interrumpir su voz.
Vio. Prosigue, que causa el tono
al sentido suspension. (los,
Canta Laur. Buelue a serenar los cie-
que tu ausencia escurecio:
buelue, y deuante mis ojos,
lo que no deuen al Sol.
Ay mortal ausencia!
ay partida vnion!
ay noche sin dia!
ay dia sin Sol!

Leuantase, y sale al teatro, y vase Laura.

Vio. Penas, no basta morir
con tormento tan atroz?
Quanto obliga, a quanto fuerça
vna amorosa passion!
Ay dueño del alma mia,
lo que deues a mi amor!
Que te has de ausentar, Enrique;
(ay cielos) y viua estoy?
Mas como no viene? ò suerte!
Enrique, Enrique, à señor.
Sale Enr. Aqui, Violãte, està Enrique
quien la vida te entregò.
Vio. Segun a tiempo llegaste;
dudo si fue preuencion.
Enr. No dudes, Violante, que
si soy sombra tras tu sol;
si soy iman de tu norte;
reflexo de tu candor;
no es mucho, que donde estauas,
Violante, estuuiesse yo.
Vio. En fin yo miro ausentarse,
a lo que adorando estoy:
y a lo que tan juntamente
tiene en mi pecho su vnion;
no he de ver: ay de mi triste,
si el consuelo no bastò!
bien les deueis, ojos mios,
lagrimas al coraçon.
Enr. Yo te quise, si, Violante,
y no temi tu rigor:
estrella fue feliz mia,
pues siendo el mayor baldon,
el que tu no me quisieras,
allà amor no reparò.
Y oy que me ausento de ti,
siendo el daño tan menor;
ojos, sed desde oy arroyos,
dad lagrimas de aficion,
si auarientos las negasteis,
quando mas pidio el dolor.
Vio. Eres tu, quièn me adorauas?
donde està todo tu amor?
Que has de dezir a tus ojos,
ya nubes de su arrebol?
Enr. Llorad, pues, restituyendo

la hurtada demonstracion:
si el disfauor no temisteis;
temed mas que el disfauor.
Porque la ausencia en dos almas,
a quien el amor juntò;
es (mas que tormento) muerte,
que no la impide el valor.
Y pues que no halla remedio,
quien remedio al mal buscò;
y es el morir mejor suerte,
que el ver vna sinrazon;
llorad en caudal crecido,
suplid el negado humor.
Vio. Enrique, mi bien, no oluides,
a quien el alma te diò.
Ya sabes, que solo has sido
objeto de mi feruor,
blanco de mis pensamientos,
causa de esta disension,
dueño de mis ojos tristes,
claro Planeta mayor.
Enr. Yo oluidarte? te asseguro,
que has de ser de mi aficion
el testigo, y que proceda,
como si te viera yo.
Vio. Pues como puede ser esso?
Enr. Como la rosa del Sol,
que siempre beuiendo està
de su Planeta el calor.
Y que aunque el Sol dè la buelta,
nunca su vista perdio,
siempre mirando sus luzes,
siendo Aguila, y siendo flor,
pues si lumbres no le agota,
le cuenta el rayo menor,
y que no impide la noche
a que dexe su opinion.
De esta suerte hede tenerte
presente siempre a mi amor,
siempre adorando tus soles:
que aunque la embidia buscò,
para apartarnos, el medio
mas eficaz y mejor;
para poder oluidarte,
la ausencia no importa, no,
que eres alma de mi vida
retrato de mi feruor,
suspension de mis sentidos,
de mi alma adoracion.
Vio. Enrique, que no he de hablarte?
ni ya ay verte? ay que dolor!
Enr. Violante, y la mas hermosa,
ni ya ay verte: ay compasion!
Vio. Que tan infeliz naci?
Enr. Que tan desgraciado soy?
Vio. Que se perdio mi fortuna?
Enr. Que mi gloria se acabó?
Vio. Que te ausentas?
Enr. Que te dexo?
Vio. Que te partes?
Enr. Que me voy?
Vio. Mi aficion vaya contigo.
Enr. Quedate señora a Dios,
y dame el postrer abraco.
Vio. Con el alma te le doy.
Abrazanse, y llora Violante.
Enr. No llores, bella Violante,
pues que en tu rostro se vio,
al derramar esse aljofar,
el Aurora antes del Sol.
No ocultes con este llanto
luzes del mayor farol:
buelue a dar vida a estas flores,
porque digan desde oy;
que como Sol las enjuga,
quien como Alua las mojò.
Buelue a serenar el Cielo,
que tu ausencia obscurecio:
buelue, y dexa essa fatiga,
que nadie en el Cielo vio,
suceder a vn tiempo mismo
llouer, y mostrar su albor.
Buelue, y deuante mis ojos,
lo que no deuen al Sol.

Vio. Esto es, Enrique, ausentarte?
ya no siento el verlo yo,
como el auerte querido.
Enr. Esto dizes; que rigor.
Vio. Si Enrique, que bien mirado,
esta congoja, esta accion,
este ver mi amor marchito,
agostado su calor,
tan lleno de ansias el pecho;
que no halla respiracion;
claro esta, que ha de sentir
mas los ratos que perdio,
mas la vida que tenia,
que la presente ocasion.
Aunque vno es causa del otro:
pues sucede en vna flor,
que siendo lustre del prado
oy, su heroica presumpcion
halla funebre sepulcro,
adonde su cuna hallò.
Y assi muerta mi esperança,
dire a mis ojos desde oy;
llorad, llorad, ojos mios,
que os va la reputazion.
Enr. Siẽpre he detener presente, *Ap.*
lo que he sido, y lo que soy:
no piense mi bella ingrata,
que fue fingido mi amor.
Vio. Ojos, no se dexe el llanto, *Ap.*
desse vna demonstracion:
mas quando ya no lloreis,
muy agradecida estoy.
Que el pecho con vn suspiro
vence el consuelo al dolor,
y no es tan corto mi mal,
que le quiera tener yo.
El Cielo dexa el estruendo
de los rayos, me forjó,
con llouer: y desahoga
el repitido furor.
No lloreis, aunque si causa
vuestro llanto vna affricion,
que le merezca; lisonja
es, y parece rigor.
No lloreis, no, que yo siento
con tan, notable primor
esta pena, que me mata,
haziendo me adulacion;
que no quiero al mal aliuio,
ni remedio sienta yo,
que quando llorar se puede,
no es muy grande la pasion.
Enr. Ya estoy tal del sentimiento;
que al ver, me consuelo yo,
que quando lagrimas falten,
que me acrediten mejor;
por lo menos me han quedado
los suspiros, y la voz.
No ay pena, que no reciba.
Vio. Ningun mal el mio escusò.
Enr O quanto me anuncia el alma!
Yendose cada vno azia su puerta.
Vio Quanto tu amor alcançò!
Enr. Ay mayor mal, que no verte?
Vio. No, que esse solo es mayor.
Enr. Ay mortal ausencia!
Vio. Ay partida vnion!
Enr. Ay noche sin dia!
Vio. Ay dia sin Sol? *Vanse.*

Sale Clarinsolo.

Cla. Aqui me mandò aguardar
Don Iuan mi señor, y aqui
me va pareciendo a mi,
que no tengo de esperar,
pues aunque quiera, no puedo
no puedo, es lo cierto, no;
porque en mi no puedo yo
tanto, como puede el miedo.
Quiero disculpar vfano
aquesto de media seta,
pero no està a mi poeta
hazer leyes en su mano.
Quisiera hazerme valiente:
pero el tablado desea,

que

que el lacayo no lo sea,
y es ir contra la corriente.
Que no halle en pieça blasfemo
el vso, para que en parte
corte a vn clarin Brandimarte,
y a vn lacayo Polifemo.
Dizen, que das en gastar,
Clarin, tu siempre vn humor,
y quien sirue a tal señor,
no tiene mas que gastar.
Que echa a la pobreza sellos:
y no es dello lo peor no,
que los venga a gastar yo,
que no que me gasten ellos.
Y a el le està mal en fin,
que alguien de viuir me valde,
pues quien le sirua de valde
no aurà, si es muerto Clarin,
ni con tan grande paciencia:
de modo que ha parecido,
que pudiera ser marido
en aquessa penitencia.
tanto, que le dixo vno;
viendome a mi flaco tanto,
este deue de ser santo,
pues va delante el ayuno.
Mas alli vn hombre parece:
si del jardin ha salido?
fantasma, ò demonio ha sido:
quanto a cada passo crece!
Pienso que se acerca, si;
este que es? gigante incierto,
o tumulo de Rey muerto,
sin luces: estoy sin mi.
El se va sin conocerme,
no me deue de auer visto:
pero que al valor resisto?
Esta vez he de atreuerme,
y empaparme como esponja
todo de aliento de mi amo,
o por verme si soy gamo,
o por darle esta lisonja.
Que el que ruin no acomètie
a otro ruin, pierde la silla:
y ruin por ruin en Castilla,
nadie ha sido como yo. *Vase.*

Sale Laura.

Laur. Como es tanto el sentimiento
de Violante; por su prima
me embia, a mi me lastima
tan repentino tormento.
Agora el cerrar no importa,
pues yo tengo de boluer. *Vase.*

Sale don Iuan.

Iua. Amor, dexa tu poder,
tu tirania reporta.
Que sea tan grande mi ardor,
y tan confusa mi calma;
que padezca toda el alma,
aun declarado su amor?
Siendo al presumir oluido,
mejor tanto en confiança,
vna duda a la esperança,
que vn agasajo al sentido.
Y mi dicha me ha estorbado,
quitandome su furor,
en lo incierto del fauor,
cierta gloria de callado.
Pero la puerta es aquella
del jardin hermoso, que
està mas lozano, en fee
de los rayos de su estrella.
Quiero ver si alguien se siente:
quanto vna sospecha sabe!
Abierta està, y con la llaue
en la puerta: negligente era,
quien salio. Yo abierta,
sin ser de nadie sentida,
hallo la puerta, que ha sido,
lo que mi dicha concierta.
Si entrarè? pues porque no,
si estoy sin sentido, y amando,
persuadiendo, y adorando?
nunca el valor me faltò

en fin, y aqueſto ha de ſer,
y ſe veràn con vnion
en animo de varon
curioſidad de muger.
Entraſe por la puerta del jardin.

Sale Clarin por la puerta que ſe entrô, la eſpada deſnuda, ſin capa, ni ſombrero.

Cla. Eſto ſe llama cumplir
con ſer brauo, quien lo duda?
Plantème en angulo recto,
y lleguè a blandir la duda
de la vida de los hombres,
que ſiempre ha eſtado en ayunas.
Pero boluiome el dos tanto,
y no ſon de los que apuntan:
y al verlo yo; de Atalanta
me puſe, calçeme plumas,
dexole capa, y ſombrero,
y aun le dexara, ſi apura,
los tapizes de las tripas,
que andauan ya de conſulta,
porque nunca ſe ha cogido
el miedo a bragas enjutas.
Pero mi amo (y aun todo
mi bien) ſe me fue ſin duda:
mas ſi mas no ſe me ha ido,
no ſerà deſgracia mucha:
y aſsi mientras que el boluiere,
oya la noche en pintura.
Mas ſi la honra del mundo
ſe ha muerto? porque ſe enluta
la noche, y roſtro de Congo
todo el ayre dificulta:
todo es higa de azabache,
y todo lobrega tumba.
Que falſo que el ayre eſtà;
pues de gualdrapas de mulas
de Doctores ſe ha veſtido!
Funeſtas aues ſe eſcuchan,
huye el pajaro del Sol,
el murciegalo madruga,
y a pielagos de triſteza
parece que el dia burlan:
Si es tan negra la deldicha,
no es poca ſu deſventura.
Pero ya veo lo que
parece que el cielo açula,
o almidona todo el ayre,
o la Aurora ſe eſpeluça,
o la tiniebla a lo claro
mas obedece que lucha,
o mi cabeça anda en buenas,
y mis tripas en maduras,
o porque ellas no han cenado,
ſe quexan de vagamundas.
Y pues no sè lo que digo,
voy a ver mi cerradura,
que como mi amo ſe tarda,
ya la perſona ſe afufa. *Vaſe.*

Sale don Iuan ſuſpenſo.

Iua. Dime, penſamiento mio,
la cauſa de aqueſte intento:
pero vn preſto penſamiento
lugar no dà al aluedrio.
Quiero boluerme a ſalir,
mas es negarme a mi ardor,
pues ſe ſentirà el valor,
y el amor me ha de reñir.

Sale Celia ſiguiendo a don Iuan, por la miſma puerta del jardin, y quedaſe en ella.

Cel. Don Iuan en eſte jardin
piſando del va las flores:
pues a que vendrà? ò rigores
de vn mal, que me buſca el fin!
Mientras yo le eſtoy amando,
me ha de eſtar aborreciendo?
ha de eſtar à otra queriendo,
mientras yo viuo penando?

Iua. Mas, ay cielos, no es Violante

Mirando a dentro.

aquella que como el Sol

dà su luciente arrebol
por esteras de diamante?
No es el mas hermoso encanto?
hablarela, que es razon,
dar vn rato a la aficion,
de quantos he dado al llanto. *Vase*
Cel. Cielos, dezid lo que he oido:
flores, parlad lo que siento;
fuentes, murmurad mis quexas,
vientos lleuad mis deseos:
muere ya esperança mia,
pues te dan tassado el tiempo.
Don Iuan a Violante adora:
y a mi, que en don Iuan posseo
esta vida como suya;
(que por esso yo la quiero)
me mata, atropella, rinde,
al passo que le deseo:
y porque le estimo tanto,
me dà tan corto el aliento;
que viuo de alguna pena,
a quenta de las que muero,
Si a ingratitudes de amor
no dan vengança los cielos;
que harà, quien amando viue?
que harà, quien ama con zelos?
Fuentes, aues, flores, plantas,
a donde el mejor reflexo
del Sol dà vida, y dà muerte
vna causa, y dos efectos,
vosotros, que sois testigos
amables de mis empleos,
beued nacares las perlas,
que os embia el sentimiento.
Mas ya que estoy empeñada,
he de ver este sucesso,
para viuir sin la pena,
o morir del escarmiento. *Vase.*
Cubrese el jardin, y sale Violante, como q̃ se va â acostar, con vna bugia en la mano, ha de auer vn bufetillo dõde se põga.
Vio. Al punto que a Enrique vi,
todo el viuir le entreguè,
forçoso quererle fue
quando mis penas senti:
a su talle me rendi,
viuo de auerle mirado,
mas tambien muerte me ha dado,
y en tan confuso sentido
ni muero de lo que oluido,
ni viuo de lo que he amado.
Querer aliuiar mi mal
con el ya passado bien,
es ser ingrata al desden
de la pena; y estoy tal
en esta ausencia mortal,
que mas deseo tener
penas, para mas vencer,
que son gloria del sentir,
porque comiença a viuir,
el que empieça a merecer.
No es muy grande, no, la calma,
quando por controuertida,
viene a padecer la vida
los sentimientos del alma:
quando lleuare la palma
deste dolor impaciente,
teniendo yo a Enrique ausente,
procurando no vencella,
con que no obrarà vna estrella,
lo que obra vn inconueniente?
El celestial mouimiento
no es preciso, pero alienta,
mueue, mas en mi tormenta
solo el vencerme no siento:
el consuelo yo le aumento,
no venciendome yo a mi,
y es dificultoso, si,
porque aun tan raro desvelo,
quien viene a vencer al cielo,
no viene a vencerse a si.
Pero es gloria el no triunfar,
quando le importa a la vida,
querer mostrarse vencida,

de quien la viene a matar:
pues assi llega a causar
en vna pena tan fuerte
hazer glorioſa la muerte,
pues con rara inteligenzia
ſe deue a ſu diligencia,
y no ſe deue a ſu ſuerte.

Al poner la vela en el bufetillo, ſale Don Iuan embozado por la miſma puerta, por donde ſalio Violante, y ella proſigue turbada.

Que es aqueſto? hombre aqui?
dare vozes: mas no es cuerdo
parecer quien eres, di?
hombre, iluſion; a que efecto
te has atreuido a violar
las leyes de mi apoſento?
Quien eres?

Iua. Ya me conoces

Deſembozaſe.

y ſabes lo que quiero.

Vio. Señor Don Iuan, a que fin
aueis llegado aqui dentro?

Iua. A guſtar bella Violante,
en vaſſo de oro veneno:
a mirar entre las flores
mi eſperanza, a ſer incendio
de vna llama, que me abraſa
en el mas ardiente fuego.
Y en fin, para que le tenga,
o que viua del ſoſiego
eſſa pena, que me oprime,
eſta anguſtia eſte tormento,
eſte idolatrar tus rayos,
eſte adorar tus reflexos,
eſte temer mi ruyna
en mi propio ſentimiento.
Y para mas dedicarte,
lo que paſſo, lo que emprendo,
lo que eſtimo, lo que adoro,
lo que lloro, y lo que ſiento,
Y para que de vna vez,
halle en eſte mal conſuelo.
o a manos de tu rigor
me mire Violante, muerto:
y ſea como el guſano,
que de vna roſa beuiendo
en vaſo de nacar perlas;
en pago de ſer ſoberuio,
tuuo muerte en la fragrancia,
fue el antidoto veneno,
y merecio tal caſtigo;
que tuuo el morir por premio.

Sale Celia a la puerta y velos.

Cel. Ay mas penas, que me maten?
que eſto admita el ſufrimiento?
para quando es la vengança?
que ſi es de muger mi pecho,
y muger, qua eſta agrauiada;
no es mucho, que eſte reſuelto.
Hare a Don Lope ſu hermano,
que vea eſte atreuimiento. *Vaſe.*

Vio. Como, Don Iuan, ſi buſcais
para vueſtro mal remedio,
venis guſano a la flor,
ſin temer ſu fuerte? y luego
a dulando vueſtro ardor,
ſi del fuego eſtais huyendo;
como pretendeis la llama?
como os venis a ſu centro?

Iua. Atiende, Violante hermoſa,
veras ſi mi aſſumpto es nueuo.
Yo hados años, que te adoro,
en todo eſte tiempo ſiendo
deſde el prinzipio criado
en manos de tu deſprecio.
Y aſsi mi vida y mi muerte
en tu hermoſura feſtejo,
pues muriendo del agrauio,
aun viuo de lo que muero.
Y ſi conmigo y tu hermano
eſta nueſtro caſamiento
tratado; no fuera mucho,
que anticiparas vn premio.

Vio. Antes por eſſa razon
es obligacion no hazerlo,
quando pudieran ſaltar
tan grandes de mi reſpeto.
Iua. No, porque ſe ha de eſtimar
mas aquello, que merezco,
como deuda de mi amor,
amante, pero no dueño:
y ſi lo quieres ſaber,
oye aqueſte penſamiento.
A vn merecer infinito,
querer priuarle es error,
mejor ſe logra vn amor,
que ſe comete vn delito:
Ninguna duda aqui admito,
porque ya en aqueſte intento,
no conceder es violento,
y aun ſe arrieſga la amiſtad,
que dudada vna lealtad
ſe priua vn merecimiento.
Y ya el propio confiar
es, el que haze agradecer,
aqui ſe niega vn placer,
no ſe duda alli vn peſar:
Siempre mas ſe ha de eſtimar
la fee de correſpondido,
ni quien tan ingrato ha ſido,
viendo templado vn deſden;
que no proceda mas bien,
obligado que ofendido?
Quien en tan diſforme calma,
al mirarſe ſu homicida;
ſe va a perder vna vida,
pudiendo lograr vn alma?
o ſe concede vna palma,
o no ſe eſcuſa vn tormento:
y aſsi en aqueſte arduo intento,
qnien ſe deſea buen trato,
no empiece a llamar ingrato,
a quien quiere ver contento.
Vio. Yo don Iuan en tal porfia,
ſiempre lo contrario ſonto,
y dirè en breues palabras
lo que alcanço en razon deſto.
Eſtrella, bien puede ſer,
la que obliga al deſear,
y aunque ſea, es alcançar
mas, ſi ſe llega a vencer:
la fama ſiempre ha de ſer
la que pueda, no el rigor,
que eſſo es querer con primor
en aqueſta diferencia,
por lograr vna influencia,
poner a rieſgo vn honor.
Quien con rara preſuncion
el fauor ha anticipado,
no ſabe, que aun no es gozado,
quando llega ſu baldon:
ſiempre mas es la opinion,
que ha de guarſe, y temerſe,
demas que no ha de ponerſe
en computo de eſtimarſe
la duda del arrieſgarſe,
con la gloria del vencerſe.
El fauor no ſe limita,
por no hazer comun el trato,
pues que le quita de ingrato
la ocaſion que ſolicita:
en fin quien ſe precipita
de eſperança, que al perderla
verà ſi deue temerla,
porque ſe arrieſga el honor,
que nadie ajada vna flor
llegó jamas a cogerla.
Y ſi eſto es aſsi, don Iuan,
ya veis, que agora no es tiempo,
porque peligra mi honor
y vueſtra vida: dexemos
las locas finezas, ya
es injuriar mi reſpeto.
Quien vn deſengaño mira,
y mas ſe auentura al rieſgo;
o no pretende alcançar,
o poco eſtima ſu empeño.

Iua. Que no miras lo que paſſo?
que no ves lo que te quiero?
Vio. Si lo veo, y ſi lo eſtimo.
Iua. Lo agradeces?
Vio. Lo agradezco.
Iua. Pues como no correſpondes?
Vio. Porq̃ aun no ha llegado el tiẽpo.
Iua. Pues porque admites Violante
tanto amor, como yo tengo
en eſta ocaſion; a Dios
te queda, que ya te dexo.
Que mal haze vn deſdichado *Ap.*
de buſcar al mal remedio!
Al irſe a entrar cada vno por ſu puerta; don Iuan enquentra a Celia, y Violante a don Lope ſu hermano.
Cel. Señor don Iuan.
Iua. Muerto eſtoy.
Vio. Señor, hermano.
Lop. Que es eſto?
como, villana, aſsi agrauias
tu honor?
Vio. Caſtigo es del cielo.
Eſcucha, y ſabras, don Lope,
como don Iuan; mas no puedo
pronunciar, y por mis venas
todo ſe ha quajado en yelo.
Cel. Que bien trazè mi vẽgança! *Ap.*
Lop. Señor don Iuan, que es aqueſto?
como ſin que ſe efetue
de Violante el caſamiento;
aqui con ella os he hallado
con tan raro deſacierto?
Iua. Oid don Lope la cauſa.
Lop. Ya es tarde para conſejo.
Cel. Aſsi pagaràs, ingrato,
mi fineza, y tus deſeos.
Vio. Porque antes que caſtigues,
hermano, mi atreuimiento;
(que aſsi te parece a ti,
quando ella inocente el pecho)
porque veas que mi honor
tiene mas claros reflexos
que el Sol, y que no le manchan
del tiempo nublados negros;
ſi a don Iuan hablè en mi vida,
ſi ſoy parte en eſte enredo,
ſi sè como aqui aya entrado;
yo miſma, yo miſma quiero,
que las ternezas de hermano
no te obliguen, y que embuelto
mi roſtro, ya ſalpicado
de ſangre el color incierto,
anuncie rojo clauel,
lo que fue açuzena vn tiempo.
Informate bien del caſo,
o digalo don Iuan meſmo:
que el dar lugar a la ira,
no es heroico vencimiento.
Como has de eſtar agrauiado,
ſino es mio el deſacierto?
Ea vence tu furor,
mucho mas vale vn acuerdo,
pues te aguarda alli vn blaſon,
ſin ir contra tus reſpetos,
y aqui vna piedad te aguarda,
ſin que ayas valido menos.
Demas, que arrieſgandote
a caſarme oy; en el duelo
de mi honor confieſſas culpa,
quando la vas al remedio:
y eſtando en duda mi agrauio,
tu le vienes a hazer cierto,
y no es cordura querer
poner mi opinion a rieſgo,
imaginando tu ofenſa,
lo que yo ofenſa no he hecho.
Y quando fuera verdad;
oy en mi opinion es menos,
el que lo ſepa vn hermano,
que no el que lo ſepa vn pueblo:
pues ir a euitar el mal,
haziendo mi caſamiento;

aun-

aunque es reparo del daño,
no quita auer sido hierro.
Y si tu en mi hallares culpa;
De rodillas.
aqui està, señor el pecho,
rompele, pues que te miro
de venganza tan sediento.
Rompele digo otra vez,
por si con el alma a vn tiempo
sale el dolor en arroyos
de penas y coral llenos.
Lop. No ay lugar para la ira,
alza Violante del suelo,
que es mejor en tales cosas
irles al remedio presto.
Señor Don Iuan, presumid,
que hallaros en lo secreto
del retiro de mi hermana,
y no ser su esposo luego;
ha de causar, de que el caso
litiguen nuestros azeros.
Iua. Si la fortuna me huuiera
consultado a mi; os prometo,
que no lo huuiera ordenado
tan conforme a mi deseo
Lop. De esta suerte bien podràs
dar la mano desde luego
a Don Iuan, porque su esposa
has de ser.
Vio. Cielos que es esto? *Aparte.*
la libertad se atropella?
Cel. Ay mayor mal q̃ este, cielos? *Ap.*
Lop. Dale la mano, Violante:
no acabas?
Vio Señor da tiempo.
Ay otro mal sino el mio? *Aparte.*
Cel. q̃ esto sufro, y no me muero? *Ap.*
Lop. No ay mas tiempo, q̃ aguardar.
Vio. q̃ esto paso, y lo consiento? *Ap.*
Enrique, por tu constancia
aun es corto el mayor premio:
pero quando esta del hado
preuenido el fin aduerso,
que cerca de hazer ingratos
està quien el bien ha hecho.
Lop. Aqueste ha de ser, Violante.
Vio Señor, en vn cautiuerio
eterno quieres ponerme,
sin mirarlo el pensamiento.
Cel. Yo fui causa de mi mal: *Aparte.*
ay mas estraño suceso?
Iua. Si este bien tengo, que aguardo?
Lop. Pues mira;
Vio Ya te obedezco.
Ya acabò, Enrique, mi vida; *Ap.*
yo sin tus amores nueuos?
tu la tortola que amaste
ves gemir arrullos nueuos?
Iua. Fortuna, tan gran ventura?
ruego al Cielo, ruego al Cielo
que en vez de pesar no mate
por excesiuo el contento.
Danse las manos.
Lop. Assi asseguro mi honra.
Cel. Que esto mis zelos han hecho!
Vio. Que en esto paró mi amor!
Iua. Que tuuiesse tal suceso!
Cel. No ay mayor mal, que esperar.
Vio Ya ninguna dicha quiero.
Lop. Pues venid, Don Iuan, cómigo,
porque se negocie luego.
Iua. A mi amor cantarè glorias.
Vio Poblarè el ayre en acentos.
Lop. Assi vn noble se acrisola.
Cel. Assi hallo lo que merezco.
Vio. Ya mayor mal no le aguardo.
Iua. Ya mayor bien no le espero

IORNADA SEGVNDA
no ay amor donde ay agrauio.

Sale Violante despauorida como que huye de Don Iuan, y Don Iuan tras ella.
Dent. Vio. q̃ me quieres, tu me matas:

en

en qué tẽ ofendi; la muerte
me das.

Salen fuera.

Iua. Ay mas triste suerte!
como Violante me tratas;
yo quitarte a ti la vida:
yo darte tantos enojos,
quando pẽnde de tus ojos
no tenería yo perdida:
dime, que es aquesto?

Vio. Estaua
entreteniendo la vida,
quando me quedé dormida.

Iua. Y despues, que te passaua?

Vio. Di al sueño la pension de los mortales,
aquel amago de la muerte incierto,
pues siendo dulce aliuio de los males,
viene a causar la vida el estar muerto.
Al ayre ocupan terminos fatales,
maligno albor, caliginoso puerto:
triunfò la noche, y viose con porfia,
parasismo del Sol, ansia del dia.
Vn horror, vna pena, y vn espanto
venciendo estaua, con mi afecto altiuo;
y en tanta confusion, en tal encanto,
solo viuia mi dolor actiuo:
ardia el coraçon, y con mi llanto
procuraua aplacarle, y èl mas viuo
ardia, con el agua en que me anego,
que hasta en mi son las lagrimas de fuego.
Entre mi congojosa fluctuaua,
entre mi soñolienta discurria;
alli el entendimiento no causaua,
que le quitò su ser la fantasia:
mas no a la volnntad, que como estaua *Ap.*
toda de Enrique, y hizo que le vi,
yo no recelè y a mi fin sangriento,
porque lo que el obrara obrò el contento.
Mas en aqueste espanto estaua, quando
don Iuan, ay cielo, junto a mi te miro,
que con tanto pesar me estàs mirando,
que aun no tienes lugar para vn suspiro?
cruel me herias, y luego fatigando
el golpe aduerso, tan del todo espiro,
que el aliento rendido cedio todo,
y yo a mi propia dixe deste modo.
Es este el que fue ayer asslombro al mundo,
palido rostro, ceniciento, frio?
que su limite es sueño profundo,

y li-

y limites ponia al albedrio?
Este que lustre al Orbe no segundo
era; yerto con templo; en que me fio!
ò hermosura prestada y no temida,
mas que adorno, cadauer de la vida!
La cabellera el Sol dexò flamante:
hagan obsequias todas las estrellas,
las que por glorios once de diamante
del cielo flores son, y son centellas;
sus parpados vedaron lo brillante,
infame nube a tantas luces bellas,
que rayos dà qual ofensa, si al Sol sube,
solo luz, no nos dexa, como nube.

Iua. No es, Violante, cuerda accion
hazer temerosa empeño
en vn fantastico sueño,
o en vna vana ilusion:
Mas aqui viene tu prima,
ella te diuirtirà. *Vase.*

Vio. Que importa, sino podrà,
que tanto el mal me lastima.
Sale Celia.

Cel. Que agasaje a quien me mata,
y maldiga a quien estimo!
Violante, en el nueuo estado,
di prima, como te ha ido?

Vio. Celia, es tanto mi tormento,
mi dolor tan excessiuo,
que de mi pena no sè,
porque aun de mi no he sabido,
desde a noche, desde a noche
confusamente me miro;
admirada me confundo,
desatinada me aflixo,
y entre la vida, y la muerte
ni sè si muero, ò si viuo:
y pienso que todo, junto
hallo en vn sujeto mismo;
pues muerta estoy a la vida,
y viua estoy al martirio:
Y assi sin vida, ni muerte,
solo sin algun aliuio,
entre el viuir, y el morir
me quedan los parasismos.

Cel. Violante, mas justa causa, *Ap.*
de quexa, que yo, ha tenido,
pues querer atropellarnos,
es dar en vn precipicio:
mas yo sabré consolarla,
pues que enojarla he sabido.
Darse tan toda a las penas, *A ella.*
Violante, no es cuerdo arbitrio,
y mas quando ellas pretenden
anegarnos, sumergirnos:
Busquese al mal desahogo,
no se festeje el peligro;
ya sucedio la desdicha,
ya dio la naue en el risco,
ya la nube vido al Sol,
y a la flor el yelo frio:
Para vn daño ay vn remedio,
para vna pena, vn oluido;
ay a vn ahogo vn consuelo,
a vna congoxa vn suspiro:
Triunfemos de la passion,
y venga nuestro aluedrio.

Vio. Celia, quan dichosa fuera,
si tanto assombro, que admiro,
no me rindiera, y pudiera
yo, prima, tanto conmigo;
son mis tormentos corriente,

que

que si al curso cristalino
las manos fuertes se aplican,
se sale por los resquicios:
Y assi el dexarme lleuar
de ella, viene a ser preciso:
Pues sino me ha de valer
tener coraçon altiuo,
atropellen los pesares
este dolor, que publico,
aquestas rabias que passo,
y esta colera en que gimo:
para que de aquessa suerte
estè libre el pecho mio
de la violencia del daño,
por pobre, o por escondido.
Mas quiero escriuir a Enrique,
y assi ven Celia conmigo.
Cel. No es poco, si esso es consuelo,
si es tu gusto, ya te sigo. *Vanse.*

Salen Enrique, don Iuan, y Clarin.
Iua. Señor Enrique, a esta casa?
Enr. Si, porque de vos me fio
yo, don Iuan, tan solamente.
Iua. Ya veis que soy vuestro amigo,
pero en Zaragoça vos
tan presto, de ayer partido?
Enr. Ay don Iuan, que vn graue mal
me està dando al alma auisos:
Yo, don Iuan, estoy queriendo,
tan loco, que en tal auismo,
ni aun el alma puede obrar
su potencia a los sentidos,
para discurrir, ni yo
puedo vencerme a mi mismo:
Y assi vos no os admireis
me buelua desde el camino,
para que con vos estè
en vuestra casa escondido,
sin que lo llegue a entender
jamas el Virrey mi tio.
Iua. Enrique, ya fuera agrauio
para mi, muy conocido,
que en esta ocasion faltarais
de mi casa, y de conmigo,
pues negarais la amistad,
con quien Curialo, y Niso
no pudieran competir.
Clar. Que delante de mi han dicho
vn secreto, juro a Dios,
que es verguença del oficio:
Yo Clarin, y yo lacayo,
mas por Clarin me han tenido
a mi de tapiceria,
pues de respeto no siruo,
porque aun no me han jubilado,
y assi yo harè lo que es mio.
Iua. Hazed mucha estima Enrique
en lo que aora yo os siruo,
porque, Enrique, estoy casado.
Enr. Como no me lo aueis dicho,
don Iuan, ayer al partirme?
Iua. Es porque despues ha sido:
pero dezidme la causa,
que aqui a vos os ha traido,
porque gustarè de oirla.
Enr. Esta es, si en esso os siruo.
A essos cristales, que en bruñida plata,
el Ebro con sus margenes dilata,
a essa alameda, que luciente espejo,
del cielo es abrienta a su reflexo,
pues las flores, que a ver salen el dia,
aun les muestra la luz por celosia;
de modo que al albor, que el campo dora,
tantalos son, y al llanto de la Aurora

ad-

admira en sus verdores,
sin concebir rocio parir flores.
En vn cauallo iba, a quien el manto
de alguna sombra le texio de espanto;
alado rayo, que feroz pudiera
ser ecliptica al Sol en corta esfera;
de perlas matiçado, juzguè al verlas
en raso negro guarnicion de perlas,
o que sin hazer salua,
de luz sobre la noche llorò la Alua:
al tiempo que del cielo aquel topacio
haze vn caos de ordores su Palacio;
siendo en su vista, quando el mar dilata,
diamante aquello que cristal desata.
Entonces, dando vida a todo el prado,
que se hallò luego, al verla, matizado:
baxò mi bella Aurora;
(sea este el nombre) y tanto se mejora,
entre las flores de la mas hermosa,
que la cede la rosa,
purpura a su megilla,
al clauel, que del vulgo es marauilla,
y Reyno de las flores,
el rubi de su boca dio colores;
y aun algunas su vista en su pimpollo,
como era Sol, abriolas el cogollo,
y Sol con tanto brio,
que muchas recelaron el Estio.
Llegò, y cortò vna flor, que al tronco vnida,
del prado era lisonja con la vida,
y del ayre fragrancia;
duda la admiracion en su arrogancia,
si es fauor, o si es quexa;
pues quitandola al Sol, que la bosquexa,
viene a causar su muerte;
mas es feliz su suerte,
porque mi Aurora con su hermoso anhelo,
no la dà vida, quando la dà el cielo,
ni su Sol se limita,
pues antes se la dà, quando el la quita,
y la atencion, quedando indiferente
vida, y muerte la dà, tan neutralmente,

que

que luego con sus colores,
viuiendo de su Sol, mueren de amores.
Del coche ya apartada,
siguiendola tan solo vna criada,
lo oculto penetrò de la arboleda,
y luego alli se queda,
junto a vn braço del rio, que se parte,
queriendo imperio a parte;
donde con buen despejo, y mejor brio,
alli mirè el bien mio
por entre vna fiel rama,
que haziendo al prado cama;
(aqui atento me escucha,
porque requiere el caso atencion mucha.)
Empeçò a despojarse
las joyas, con que suele atabiarse;
con el cabello al ayre,
que el viento beuio el viento en su donaire,
que el prado se bordò todo de estrellas,
pues sus rayos engendran las mas bellas:
donde su mano hermosa,
el oro diuidiendo de la rosa,
parecio con decoro,
galera de marfil en ondas de oro.
Despues su propia mano,
al labio toca, de gozarla vfano;
y en su floresta amena,
era vn clauel ingerto en açucena:
Mirando en ella amor, como se atreue
herir pechos de fuego ampos de nieue.
Ambicioso jazmines viuidores,
que por eternos dexan de ser flores;
su frente ilustran, ò açucena elada,
y si açucena no, nieue quajada.
Era cada mirar vna centella,
que luego de vna flor hazra vna estrella:
la nariz bella en proporcion sacada;
cada diente vna perla enquadernada;
la boca hermosa, de coral teñida,
cada aliento vna flor del Sol herida.
Mas despues su pie breue,
que Primauera errante, jazmin llueue,

her-

hermoſeando las flores,
al tocarlas no ajaua ſus colores;
pues como en vn clauel ponerſe ſuele
o plata, o oro, con que luce, y huele,
aſsi muy bien pudiera, ſin ajarſe,
ſu pie en qualquiera flor encadenarſe.
Al rio ſe arrojò, del criſtal Dioſa,
y del agua ya ciſne, o maripoſa,
alli dudè ſe hallaſſe
otra Venus, que el Ebro congelaſſe.
Vi atento en ſus raudales,
contenderſe ambicioſos los criſtales,
el de plata bruñida tranſparente,
y el muſico rumor de la corriente,
con el mayor deſvelo,
el criſtal al criſtal, el yelo al yelo,
pues tanto ſe mejora,
que por Venus tenida, o por Aurora,
en tantas luces bellas,
forma del agua amor viuas centellas;
y a quien las mira ciego,
no templa el agua lo que abraſa el fuego.
Mezcla el amor, à fin de ſu cautela,
en campos de Neptuno,
dos eſtremos, que el vno
el agua enciende, el otro el fuego yela,
y a quien verlos pretende,
no yela el vno, quando el otro enciende.
Salpicada ſalio de los raudales,
dudandoſe criſtales,
en ſu grado exceſsiuo,
ſi el liquidò criſtal, ſi el criſtal viuo.
Mas ſaliendo tan bella,
imaginè, como era Aurora ella,
en tan hermoſa ciſma,
ſe deſataua en perlas de ſi miſma.
Alli vi haziendo ſalua
a la noche, con otra voz que al alua,
parleros ruiſeñores,
con dulces ecos repitiendo amores,
quedè ciego piloto,
a quien librò piadoſo leño roto:

declaro el galanteo
mi continuo passeo;
hasta que al verme ya fauorecido
vn jardin, mis amores, colmo nido
de dos aues, en cuyos coraçones,
que bien vibrò el amor de sus arpones;
Mas hiendome forçoso
viuir ausente, quanto amar penoso;
aunque mas lo porfio,
vence la obligacion al aluedrio,
pero el amor detieneme el progresso:
perdonad, si el tardarme ha sido excesso.

Iua. Vna lisonja he de hazeros
en pago del bien de oiros:
Clarin ve por tu señora,
vea al que merezco amigo
mas fiel.

Clar. Ya te obedezco. *Vase.*

Enr. Y yo en el alma lo estimo.

Salen Violante, y Laura.

Vio. Valgame el cielo, q̃ es esto! *Ap.*
no es Enrique el que yo miro?

Laur. Señora, mira lo que hazes,
que el color todo has perdido.

Iua. Señora, mi bien, esposa; *Ap.*
con que gusto que repito
cada vez mas sus abraços;
mira, que Enrique es mi amigo.

Enr. Estoy mortal. *Aparte.*

Vio. Yo sin vida. *Aparte.*

Iua. Y que ha de estar escondido,
porque dize que le importa
que no lo sepa su tio.

Vio Esto solo me faltaua;
ay otro dolor indigno!

Enr. Parece sueño, que es esto, *Ap.*
que tal por mi ha sucedido!

Vio Fortuna todos tus males,
dexa algunos por no vistos,
que el querer mostrarlos todos
en vn pecho tan rendido,
esso es negarte a causar,
y es limitar tu aluedrio;
pues aunque es en mi congoxa,
en ti viene a ser delito.

Enr. Ay suceso mas estraño! *Ap.*

Iua. Señora.

Vio. Que dizes?

Iua. Digo,
que has de cuidar mucho dèl.

Vio. Tu solo eres dueño mio.

Iua. No como dueño lo mando,
como amante lo suplico,
que no estorba el ser amante
la ocasion del ser marido.

Vio. No puedo disimularlo. *Ap.*

Enr. No puedo caber conmigo. *Ap.*

Laur. Todos confusos se miran,
y sola yo lo he entendido.

V. Quiero llegarme, y no puedo, *Ap.*
pues para que me retiro,
si el hablarle es ya forçoso?

Enr. O que confuso me miro, *Ap.*
quiero hablarla, y no me atreuo,
y yo soy el que me impido.

Vio. Señor Enrique, seais
a esta casa bien venido,
como sabeis que desea
el dueño della seruiros:
Mas vn nudo a la garganta, *Ap.*
a cada palabra aplico.

Enr. La amistad, que yo à don Iuan ten-

tengo, auiendo merecido,
el termino con que me honra,
para que el pesar remito; *Ap.*
quando es ahogo, y lisonja,
quando es congoxa, y aliuio?
Iua. Parece que de turbados
entrambos no se han sabido
dar el parabien; mas como, *Ap.*
pensamiento tal admito?
corrido me hallo, de que
a mi se me aya atreuido.
Vio. Assi aqueste daño atajo, *Ap.*
venciendo mi afecto mismo;
quedaos con Dios, porq̃ voy *A el.*
vuestro quarto a preueniros. *Vase.*
Iua. Y yo a escriuir a Seuilla
voy, a mi hermano, y primo:
Cuidado honor, porque vale
mucho vn preuenido auiso. *Vase.*
Enr. Como tengo de escusar
aqueste cruel laberinto?
Laura, Laura, que es aquesto?
en pensarlo pierdo el juizio:
Violante, mi bien, Violante,
casada està, y no conmigo:
casada, ay tiempo infeliz!
acaba, cuentalo, dilo,
casada està con don Iuan,
siendo èl mi mayor amigo.
Laur. Ay señor, que fuy por Celia
a noche, y dexè el postigo
del jardin abierto, y luego,
lo demas no ay que dezirlo,
pues por el sucesso consta.
Enr. Ay otro mal fino el mio!
ni juntos en quien se vieron
tan contrarios laberintos?
y por ahorrarme de todos
mi muerte no solicito;
pero para que, si ya
no ay vida para vn suspiro?
Mas à aquel, que como yo
tan infeliz ha nacido.
aun donde no ay vida obra
la muerte tan de improuiso;
donde no ay materia abrasa
el rayo, y dexa los riscos,
y tal vez en vna choça
dà, a vista de vn edificio:
Pues no auiendo ya en mi pecho
lugar que no estè encendido,
aun de las mismas ruinas
viene a sacar el martirio.
Vase Enrique, y al irse Laura sale Clarin.
Clar. Doña Laura, que te miro!
ruego a Dios, que yo te vea
hecha hoja de su arbol,
escaueche a verengenas.
Laur. Posible es, infame, que
a mi atreuido te llegas?
Clar Mala muger, y aun la peor
lacaya de las Comedias;
mala, y tan mala, que solo
en ser mala tu eres buena;
aunque a todos tu concedes
lo que a mis amigos niegas;
no, juro a Dios, en mis dias,
essa es linda estratagema:
no basta que yo te sufra,
el que hagas a mi cabeça
molde de vaciar tinteros,
caxa de fundir linternas,
con tres signos en el cielio,
y vn buen oficio en la tierra?
Sino lo entiendes, lo entiende,
si lo ignoras, que lo sepas,
que es con mucho gusto mio,
porque mi amigo fiel venga:
llamole fiel, porque tiene
tan vna conmigo estrella;
que porque te quiero, quiere
tambien gozar de tus prendas,
y me haze vna gran lisonja:

y tu, ingrata, tan seuera
le desprecias, por mi amigo:
pues no es esto cosa fea,
que ganen todos por serlo,
y que este por serlo pierda?
Demas que es mucho, pues quiere
aquello mismo en que peca;
que siendo su agente el diablo,
sea vana la diligencia.
Sabiendo yo que traìa
dinero en la faltriquera,
y viendote tan çahori,
que a siete estados penetras,
con los ojos de tus ansias,
la mas oculta moneda:
Tanto, que ayer vn muchacho
se tragò vn quarto, y te esperan
para que le saques tu:
Tanto, que si a la agua te echan
vn doblon, como esbuço
del oro, y plata, le aciertas.
Pero estotro de mi amigo
harà perder la paciencia
a vn santo, y assi lo euita,
si no quieres que me pierda.

Laur. Yo lo confiesso; mas dame,
si traes, algo.

Clar. Ya comienças?
Tu me quieres? tu me matas,
pues para que yo me muera,
sin Medico, y sin vòtica,
esta es buena diligencia:
Mas acaben los enojos,
dame pues los braços, ea.

Vanse a abraçar.

Laur. Alli viene mi señora,
por aquesta puerta te entra.

Clar. Por Dios, que me das que piẽse,
que quieres tener verguẽça. *Vase.*

Sale Violante suspensa.

Vio. Nisoy mas, que mi passion,
pues me vence, y me atropella;
ni tampoco al honor santo
dexo cerrada la puerta.
Alli mi valor me llama,
aqui mi amor me auerguença,
sin que el concederme al vno,
otro consuelo me sea.
Querer vencerme a mi misma,
esso es no estimar la pena:
posible es que no me rinda!
posible es que no vença,
viendo a tal riesgo mi fama!
Pues posible es, que se niega
mi amor a Enrique, y no pueden
conmigo tantas finezas!
Mas ay honor, que te pierdes,
si con las dudas te mezclas,
porque solo el pensamiento
viene en ti a sellar afrentas.
Luchando tu tantas vezes,
es imposible que seas,
tan escollo a los suspiros,
siendo a los rayos de cera;
pues ya que no me atropellen,
basta si tu titubeas,
para que el amor te obligue,
y las finezas te vençan:
Bien assi como vn clauel
florecido en vna senda,
que siempre que alguno passa,
las hojas le manosea;
y aunque nunca el que le mira
quiere arrancar de la tierra,
por lo menos al tocarle
le aja aquella pureza.
Pues reparo, que el honor
es de la propia manera,
que no siempre puede estar
(si muchas penas le cercan)
tan casto, que no le manche
al descuido alguna dellas;
que no han de estar todas limpias,
de tantas que se le llegan.

Sale

Sale Enrique por la puerta, con ſuſpenſion.

Enr. Que quiere el hado cruel!
que quiere mi ſuerte eſquiua!
traerme donde a la llama
es impoſsible que impida;
pero aqui Violante eſtà:
Es poſsible que me oluidas?
que te quiero, y que me dexas?
que te amo, y que no me eſtimas?
Vio. Eſte, ay cielos, es Enrique, *Ap.*
ò que ocaſion tan preciſa!
ſi le hablarè, pero no.
Enr. A quanto la fee me obliga *Ap.*
de don Iuan, quando es mi amigo,
y tanto de mi confia,
pero primero es mi guſto.
Vio. Pero primero es mi vida. *Ap.*
Enr. Ay amor, quãto me cueſtas! *Ap.*
Vio. Ay pecho, quãto aueriguas; *Ap.*
aſsi aſſeguro mi honra,
aſsi eſte daño ſe euita.
Haze que ſe va, y Enrique la tiene.
Enr. Señora, mi bien, eſpera.
Vio. Ya paſſa de ſer eſquiua
moſtrarme tan riguroſa:
ò pena, ò congoja impia!
que nouedad es, Enrique?
Enr. Que nouedad imaginas,
quando el alma en dos arroyos
deſatada no me miras;
mirame, y veràs ſi ſoy
yo, aquel que anoche mi dicha
fue eſcandalo de las otras,
y es oy exemplo a las miſmas.
Vio. Dexame Enrique, no mas,
que ya yo sé mis deſdichas.
Enr. Pues ſi ſabes nueſtros males,
que mas de lo que imaginas
ſon, como no me conſuelas,
quando importa a entrãbas vidas?
porque vn aliuio a la pena,
ni te mancha, ni te quita
el ſer quien eres, ni yo
tal daño permitiria;
porque te quiſe, Violante,
y te quiere el alma mia,
con amor tan inuiolable,
con anſia tan exceſsiua,
con tanta pureza el pecho,
y con vna fee tan limpia,
que no ha de conſentir no
lo que nunca.
Vio. Aduierte, mira
en eſte exemplo, lo que
me ſuſpende, y me retira.
Nace vn laurel, y ſu tronco
quando es vna coſa miſma,
amigablemente crece,
ſin que violencia reſiſta
la vnidad con que ſe aumenta:
pero ſi tu le derribas,
y apartando dèl dos troços,
luego con fuerça los ligas,
veràs que entonces dan fuego,
con violencia tan actiua,
que lo que era aplauſo verde
del campo, ya es oy ceniza.
Pues de la miſma manera
ſomos tu, y yo, ſi lo admiras,
que fue nueſtro amor creciendo,
con caſtidad tan vnida,
quando auia en nueſtras almas
vna eſſencia, y vna vida;
ya quiſo el hado infeliz,
o quiſo nueſtra deſdicha,
que ſe deſuna eſte lazo,
que aqueſte amor ſe diuida;
y aſsi el boluerle a juntar,
quando el por ſi ſe mitiga,
es brotar nueuos incendios,
aunque nueſtro amor lo impida,
en el pecho, que eſtà tal,
que no sè como lo admita.

Enr. Pues, Violante, yo te quiero,
mas fluctuando se miran
en mi sentido dos cosas,
que cada vna mas me tira
el amor que yo te tengo:
Pero lo que me fatiga,
es, el ver lo que tu esposo,
y mi amigo, de mi fia.
Y assi, aunque tu por tu ser
aquesta bondad consigas,
tambien lo has de conseguir,
sin que mi amor te lo impida.
Vio. Este es otro mal a parte,
que nuamente en mi lidia, *Ap.*
Ya es desprecio, no es consejo,
pues es posible que admita,
vn pecho que ayer fue mio,
oy nouedad tan indigna!
Siempre, ingrato, conoci, *Acl.*
de tu amor estas caricias,
de tu trato estos enredos,
de tu fee aquestas mentiras.
Assi me dexas, fluctuando
entre borrascas, y embidias;
assi entre llantos, y quexas
me ves estar sumergida,
y no me amparas? Tu eres
de tan heroica familia?
no sino el mas vil del mundo,
de quien tu valor no estriua
en blasones heredados,
sino en torpe cobardia.
Pero dime, como ya,
quando sin hablarte me iba,
tras mi venias, diziendo
fabulas, y demasias?
Enr. Como el mouil, que en los cielos
por Regiones cristalinas,
tras si arrebata los otros,
y estan como a su doctrina,
assi tienen dependencia
tras tus acciones las mias,
como las que de las tuyas
tan fielmente se originan:
y assi no admires que yo
a tus mouimientos siga,
porque vnos de con los otros,
como con el Sol el dia.
Vio. Y mi amor?
Enr. Y mi opinion?
Vio. Y la fee de tantos das?
Enr. Y tantos siglos de honra,
con tanta sangre adquerida?
Vio. Y los llantos de la ausencia,
mal pagada, y bien sentida?
Enr. Y el triunfo de ser quien soy.
Vio. Yo tambien no soy la misma?
quieresme Enrique?
Enr Si quiero.
Vio. Pues esse amor no te obliga?
Enr. No, porque aunq̃ èl es tan grãde;
menos vale, y mas se estima:
y assi, a Dios.
Vio. Que no has de verme?
Enr. No.
Vio. Nunca?
Enr. Mientras yo viua. *Vase.*
Vio. Pues fulminente mas rayos,
que en el cielo ay luzes fixas,
que arenas ay en el mar,
y aspides quenta la Liuia:
No ay quien a vn traidor cobarde
el vital curso le impida,
dè vengança a mis agrauios,
y algun medio a mi fatiga?
Sale don Iuan.
Iua. Si, porque tambien, Violante,
soy yo tu persona misma.
Vio. Valgame el cielo! que es esto?
llueuan sobre mi las iras
de los Orbes, que en su curso,
todos los males se afixan.
Iua. Entrate en aquesa quadra.
Vio. De obedecer es precisa

oca-

ocasion.

Haze que cierra Don Iuan.

Iua. Cierro la puerta,
pero no el llanto à los ojos,
los suspiros a la voz,
ni a la congoja sollocos:
Hagamos honor alarde
de tantos blasones propios,
y hagamos quenta tambien
de recibidos oprobrios:
Violante atreuida vltràja
las leyes del matrimonio
quando Enrique no profana
de amistad el sacro solio.
Ella ingrata, y amorosa
anuncia viles destrocos;
el Amante, y cauallero
es roca al gemir del noto.
Alli me irrita lo vno,
aqui me mitiga lo otro:
alli el castigo me llama,
aqui à la piedad adoro:
y en vn sugeto soi mismo
quien me aliuio, y me congojo,
quien el peligro me busco,
y quien en el me socorro.
Querer matar a Violante,
y no a Enrique; es dar assombros,
es dar que decir à muchos,
es dar que sentir à todos:
porque si estoy agrauiado,
no lo he de estar de ella solo,
y si el castigo executo,
yo mismo infame me noto.
Mas mueran honor entrambos:
pero que digo! que toco!
que confusion es aquesta!
que nueuo inpulso! que modo,
pues tengo de ser ingrato
a una lealtad; que conozio!
pero quien se juzga ingrato,
se juzgarà infame y todo,
y es menos inconueniente
en dos daños tan notorios
suspenderse a lo cruel,
que negarte a lo piadoso:
Pues si ninguno executo
entonces mi pecho heroico,
violentamente inpelido
se ha de desgajar furioso:
serà con la pesadumbre
nube, que incendios, y abortos
arroja rayos en sllegras,
y llubias arroja en pontos?
pues que he de hazer quando veo
que el Cielo me escucha sordo,
que duscando algun remedio
veo que me faltan todos?
que he de hazer, que? pedir fuegos
de la esfera luminosos,
que aqueste pecho deshagan,
que desaten estos poros:
la alma en Tanais de perlas
la sangre en Nilos de arroyos.
Mas ay, que aquel que es infeliz
solo el nacer le fue improprio,
y si conoce su suerte,
porqué busca desahogos,
si aun para auer de morir
le vienen a faltar modos?
Mas ya que me determine
a ser verdugo aleboso
de mi muger solamente,
porque ella me ofende solo,
aunque allo, que mi famar
ò la venca, ò la desdoro;
mas alque corte tormenta
no es poco puerto vn escollo.
y yo castigo el agrauio,
no los pensamientos locos
del vulgo: Pero que digo?
quanto me anego, ò me absorto?
Yo à Violante: yo à Violante
he de matar? que: que? inuoco

primero, primero sea,
en los concabos vndosos
de la tierra confundido,
ò ya en el ayre despojo
de alguna mano traidora,
o algun vandolero robo.
Yo a Violante, yo a Violante,
la que es del alma tesoro,
del pecho querida prenda,
del dia brillante adorno;
Primero permita el cielo
que bueluan atràs sus globos,
y que el ser del ser humano,
no conste ya de sus motos,
que yo execute mi saña
en aquel objeto hermoso.
Yo he de ver embuelto en sangre,
teñido el purpureo rostro
de vn Angel, y que a su cuerpo
maticen claueles rojos?
no puede ser: y mi agrauio
no ha de poder mas que todo?
Ay quien como yo se ha visto?
ni viose acosado toro,
quando dà de las heridas,
la vida en quexidos roncos?
Naufragante nauecilla,
entre el curso proceloso,
vìose jamas combatida
de dos tan contrarios golfos?
No solo vn mal, pero tantos,
me afligen tanto: mas como
podria llamarse mal
si huuiera de venir solo?
Ea, vençame a mi mismo,
vença mi passion, y todo:
No ay amor donde ay agrauio,
no ay fee donde ay tal oprobio;
no ay razon que me lo impida,
sino solo afectos proprios.
Muera Violante, y tan presto,
que no dè al sentido estorbos,
tiempo a la imaginacion,
ni al amor le queste enojos:
Muera, y muera tan apriessa,
(aunque es piedad, no lo ignoro)
porque no la doy lugar
para morir poco a poco.
y es hazerla cortesia
matarla sin alboroto,
pues ofende mi lealtad,
pues agrauia mi consorcio,
pues pierde a Dios el respeto,
quando a su sangre el decoro.
Muera sin que me lo estorben
tantos lazos amorosos,
tantas prisiones del alma,
tantos fementidos lloros:
Muera, y leuante mi honor
sobre el Cenit Promontorios,
y Estrella apacible al Orbe
le comunique sus gozos.

IORNADA TERCERA.

No ay amor donde ay agrauio.

Clar. Laura no llores el irme,
porque al que se va a la Corte
no le tienen que llorar,
y assi tu por mi no llores.
Laur. Pues Clarin, porque te vas?
ya Zaragoça perdiote.
Clar. Laura, dizen que alla ay
muy liberales señores,
que hasta vn musico, porque èl
se huelga, le pagan porte.
Laur. Ea, dexate de aqueso;
traxisteme los listones?
Clar. No.
Laur. Clarin, esto
conmigo jamas vsòse?
negar vnas çapatillas

ès bueno à mis pundonores?
aqueso es de miserable.
Clar. Que has dicho muger? adonde
son aquesas çapatillas,
y tienen puntos catorce
sin contar el ponleui?
pues que de cintas encojen
docientas varas, y vn dedo,
que es lo q̃ mas siente vn hombre.
Laur. En no dar eres estraño.
Clar. En pedir eres disforme:
mas yo sè que no querràs
el que yo disgusto tome.
Laur. No ay remedio, esso ha de ser.
Clar. Aqueste gusto me otorgues,
yo te los traere otro dia,
mira que son sinrazones;
no esta tan lejos mañana,
y aurà dineros entonces.
Laur. Clarin no ay que tratar de esso,
vuesa merced me perdone,
que los he de poner oy.
Clar. Laura, quien no te conoce;
por Dios, que por no dar gusto
perderàs dos tentaciones.
Laur. Ya sè Clarin que me quieres;
Clar. Sabes lo que no conoces:
pues ingrata esso es quererme?
esso es venderme fauores?
Mas que gracia no se vende *Ap.*
en este siglo, que corre.
La hermosura mal comprada
despues de redoma y vote,
en la almoneda del gusto
bien vendida se conoce:
ya es feudatario el amor,
solo le tienen los hombres,
porque tan solo ellos pechan;
por Dios que es vn vso inorme.
Laur. Clarin, si me traes chinelas,
y de cintas las compones,
seràs Clarin de mis ojos.
Clar. Laura de mis coraçones.
que para verte pedir,
muchos son pocos entonces.
Laur. Mira que te quiere el alma.
Clar. No pretendo tus amores;
si quieres que yo dè cintas,
no quiero que tu me gozes,
sino ser yo quien me huelgue,
y sino troquemos porte,
y pagamelas tu a mi,
vendrà el reqniebro de moldè
Laur. Clarinico de mi alma,
para mi tantos baldones?
Clar. Para mi tanto pedir?
Laur. Pues no quieras que me enoje.
Clar. Pues no quieras qte me irrite,
no quieras que me congoje.
Laur. Tu con no dar çapatillas.
Clar. Tu con pedirlas menores:
mas dexemos estos quentos,
no ay cincel para tal bronce,
no ay diamante à tal muralla,
ni ay mina para tal monte:
Yo me he de quedar sin dar,
y tu dando muchas voces.
Pero que te ha parecido
del hueped que aqui se esconde,
Laur. Ay mucho que hablar en esso.
Clar. Demos en ello vn buen corte;
pero gran tonto es mi amo.
Laur. Que hizo?
Clar. Tomò, y casose,
como si el casarse fuera
beuer dos tragos de aloquè.
Sabes lo que es vn casado?
Laur. Dimelo assi tu te logres.
Clar. Pues mira; ya tu auràs visto
vn toro ayroso en vn bosque,
a quien luego los vaqueros
con tal industria le cogen,
que le atan los pies y manos,
y sololi, bre le ponen,

la erramienta del oficio;
si el simil no es tal, señores,
perdonenme, que agotadas
estan las comparaciones.

Lvnr. Clarin, tn con vanos quentos
no hagas que el tiempo malogre,
sino veme por mis cintas.

Clar. Mira, que el pedir no es noble,
ves aqui esso, y mucho mas:
forma muchas aprehensiones
de que te di muchas galas,
y de que tu te las pones;
y que te hallas muy bizarra,
sin que llegue a ningun coste,
y con esso estaràs tu
contenta, y yo muy conforme.

Laur. Malos años para vos,
porque las galas se ponen
solo por el parecer.

Clar. Pues este pensamiento oye.
No te juzgaua tan necia
por cierto, que aun estàs docil;
dar al que mira tus galas
gusto, no es cosa disforme?
y estarte martirizando,
porque luego tus faiciones
parezcan bien; no es mejor
que para ti te le tomes,
que no dar a nadie gusto:
y si tu le quieres, ponme
a mi vn bizarro vestido,
y viendo vn gallardo jouen,
con vnas manos de vn tigre,
y vna cara de sayones,
ya sè que estaràs contenta,
que tu gusto assi se logre.

Laur. Pues mira, que si me enojo,
tengo de darte mas golpes.

Clar. De que tu eres liberal,
aqueso nadie lo notẽ;
y ya que en este partido
tu conmigo no conformes,
vamonos a otro mejor.

Laur. Quieres que yo te deshonre?

Clar. Haz quenta, Laura, q̃ estamos
los dos con mil atenciones
representando, y que tu
empeças a darme vozes,
porque yo no te doy nada;
y yo jugando del corte
de gracioso, no te doy
sino porraços, y açotes:
y tu viendome tan tonto,
como eres cuerda, te corres,
y por no verme te vas,
sin pedirme los listones.

Laur. Pues quanto es mejor, que yo,
viendo tus locas passiones,
te quite todo el cabello,
toda la cara te corte,
que tambien en la Comedia
la gracioso se descoge,
para dar muchos porraços?

Arremete a el, y dale.

Clar. Laura tente, no conoces,
Laura, juro a Dios que va
de veras, menos rigores.

Laur. Despues de auer hecho aquesto
bien el irme se dispone. *Vase.*

Clar. O he perdido las narices,
o muy adentro se esconden:
por Dios, que para ponerlas,
donde le faltan, señores,
se las ha lleuado Laura,
y assi pues ella del golpe
me las quitò, voy a hazer
que por mis narices doblen. *Vase.*

Sale don Iuan.

Iua. Quanto yaze violento
el coraçon del noble, que ofendido,

aun

aun no logra ſu intento,
a matar, o morir tan reducido,
pues que no le diuierte,
vn amor grande, ni vna infeliz ſuerte,
Bordando mil arenas,
es rio, y mar la que ha nacido fuente,
con ſus aguas ſerenas.
(codicia por ſobrada diligente)
con la fama perdida,
pues el nombre le vſurpa agena vida:
Que importa, que yo quiera
a Violante, del pecho idolatrada,
pues conſiento que muera,
y es ſu verdugo mi ſangrienta eſpada?
ſi pierde amor el nombre,
y atropellando honor gana el renombre;
aun no pronuncia el lauio,
quanto el pecho ſe incita a la vengança,
pues ſe juzga el agrauio
a conſeguir el fin de ſu eſperança;
fuego voraz, que en nube,
o en forma de vapor, al cielo ſube.
Dà lugar, noche elada,
interponiendo tu ſereno manto
a la vengança amada,
mientras, que vna congoja en otra eſpanto.
O Sol, guarda el teſoro,
en tus eternos paralelos de oro,
ceſſa por vn momento;
ò ſeràn nubes mis ſuſpiros tantos,
que hagan otro elemento,
y enigmas te parezcan, ſino encantos:
ò que la noche fria,
a ya querido alçarſe con el dia.
Matar tengo a Violante,
ſin que el guſto ſe ponga de por medio,
ni tanto amor delante:
Eſte ſi, que ha de ſer ſolo el remedio,
que el juzgarſe vengado,
es el rato mejor del agrauiado.
Llego, y abro la puerta,
a todo mi contento tan cerrada,

como

como a mi mal abierta,
pues peligra la prenda, que eſtimada,
toda el alma la adora:
Ya llegò el plaço; pues ſalid, ſeñora.
Haze que abre la puerta, y ſale Celia cubierta con manto.
Con manto! es por no verme,
o por negarme el rayo de tu viſta?
pues que oy has de perderme,
hazes bien, que tu roſtro al Sol reſiſta:
qualquiera lo juzgara,
que quien mal obra huye la luz clara.
Deſcubre aqueſe cielo;
halle aſsi dos caſtigos tu malicia,
y mi altiuo deſvelo
vna heroica vengança, que codicia:
O dolor impaciente!
Cel. Que pena en ti tal nouedad conſiente?
Iua. Mas, ay cielo, que es eſto!
Que hazes tu aqui eſcondida?
Cel. Si a Violante,
(aſsi bien lo he diſpueſto) *Aparte.*
la dizes que me tenga preuenida,
porque tienes que hablarme;
fue fuerça el eſconderme alli, y dexarme.
Iua. Pues por donde has entrado?
Cel. Por la otra puerta de la quadra, que ella
tenia la llaue.
Iua. El hado *Aparte.*
puede en mi tanto de mi aduerſa eſtrella!
ni yo que bien eſpero,
ſi muerto, viuo, y ſi agrauiado, muero?
Que yo no diſcurriera,
tan turbado, de que otra puerta auia:
Ay deſdicha mas fiera!
ni ay otra que ſe iguale a aqueſta mia.
Cel. Ya aqueſta pena rara *Aparte.*
eſtorbè, quiero ver ſi ſe declara:
Solo que digas pido, *A èl.*
que hablarme en eſte quarto has intentado;
aunque ya mi ſentido
parece que del caſo ſe ha informado,

en

en aqueſtos afanes;
brota, pues de eſſe pecho los bolcanes.
Iua. Ay Celia, ay Celia mia,
que tardo que el remedio eſtà diſpueſto
a aqueſta pena impia!
Continuo llora, quien ſe arrepiente preſto,
y aquel que eſtà ofendido,
es la mayor deſdicha auer nacido.
Mi eſpoſa, Celia, aquella,
la que en mi honor delitos forma graues,
y era del cielo Eſtrella; *Suſpendeſe êl.*
No te admiras, parece que lo ſabes?
Cel. Pues que todo ſe entiende,
el llanto eſcuſa, y el remedio emprende.
Iua. Valgame Dios! que el mundo
eſtà de mi fracaſo ya tan lleno,
y contra el no ſegundo
valor, ha de brotar ya ſu veneno:
Salga, ſalga la vida
en dos mares de ſangre conuertida,
mas no, que ſi a la pena
el llorar es eſtorbo a ſu deſvelo,
quando a mi me enagena
tanto el peſar, no quiero, no, conſuelo,
ni que en tan graue calma
el llanto ſea la remora del alma.
Mi eſpoſa, Celia, quiere
a vn hõbre; ay cielo, q̃ el dolor no aſſombre!
dirèle porquien muere, *Aparte.*
pero baſta el ſaber que quiere a vn hobre;
otro el peſar explique.
Cel. Ya yo sè que Violante quiere a Enrique.
Iua. Pues ſi todo lo ſabes,
y que el mal que me aflige es ya tan fuerte,
y que en caſos tan graues
no hallo a Violante, para darle muerte;
buſca a mi pena medio,
ſi es que puede para ella auer remedio.
Cel. Ay don Iuan, que es mi prima,
y que en ella mi honor tambien eſtima.
Iua. Pues ſi no, el pecho gima,
de tantos como males le laſtima.

Cel.

Cel. Yo estorbaré este daño. *Vase.*
Iua. Y yo haré como salga del engaño,
que Violante cobarde,
porque yo con mis iras no la tope,
se iria en casa, es cierto, de don Lope:
mas el templo violado
del honor, que respeto se ha guardado?

Vase, y salen Violante, y Enrique.

Enr. Que aqueso te ha sucedido!
y despues que te passò?
Vio. Entrè
en la quadra, y encontrè
vna llaue, que ha seruido
al jardin, quando el amor
nuestro, quando nuestra fee
logramos, y oy me fue
para el consuelo mayor,
porque abriendo aquella puerta
auisè a Celia del mal
y ella con engaño tal
libra el que se me concierta,
para que lugar tengamos,
pues mi suerte se mejora,
que aquesta noche a deshora,
de Zaragoça nos vamos.
Enr. Violante, yo no lo estraño,
primero eres, ya se ve,
o por lograr vna fee,
o por estorbar vn daño;
que quando tanto rigor
se preuiene, en caso tal,
vale mas ser desleal,
que no faltar a mi amor.
Librarte assi solicito,
quando en llanto estàs deshecha,
que aunque es darle vna sospecha,
es estorbarle vn delito:
y vale mas preuenida,
aunque parezca agrauiada,
vna duda imaginada,
que vna impiedad cometida.
Y si es tan claro el quererte
don Iuan tanto, ha de entender
que no le quiso ofender,
quien le ha estorbado su muerte:
porque si en ti executaua
el golpe fatal, es cierto,
que tambien se huuiera muerto,
de lo mismo que mataua.
Y assi, dexando lo cruel,
mirandose peligrar,
bien se ve lo ha de estimar,
pues le va la vida a èl.
Vio. Como, Enrique, tal crueldad
tenias, y agora tal bien?
esta mañana vn desden,
esta tarde vna amistad.
Enr. Fue el mayor blason alli,
y fue la gloria mayor,
ser mas que todo mi amor;
vencerme yo propio a mi,
porque puesto en tal porfia,
podrè dezir en efeto,
que supe guardar respeto,
mas no tener cobardia:
Y oy quando cierto se ve,
tu vida estar peligrando,
mas respeto estoy guardando,
quando guardo menos fe.
Ni es bien; quando tal crueldad,
a ti te està preuenida,
dexar perder vna vida,
por lograr vna amistad.
Vio. Mas ay, Enrique, que es esto?
dõ Iuan viene, ay de mi treste!
aora el valor resiste, *Turbase.*
esconde, escondete presto.

Enr.

Enr. Pues he de dexarte assi?
porque yo a mi honor implico.
Vio. Hazer lo que te suplico
es dexarme a mi por mi:
Y assi Enrique, si merezco
contigo en esta ocasion.
Enr. Vere su resolucion. *Aparte.*
Vio. Como mi mal apetezco?
Al paño Enrique.
Enr. Y por mas cierto he tenido
no despertar el intento,
que en todo acontecimiento
yo siempre estoy preuenido.
Escondese, y sale Don Iuan.
Iua. No hallè en su casa a Don Lope,
ni Violante està en su casa;
y con el enojo grande
di recelo a las criadas:
y hize yo mal; porque aquel
que su desagrauio trata
ha de ocultar sus acciones
aun de la mitad de el alma,
Pero como allà ha de estar
si aqui Violante me aguarda?
Con la turbacion no supe
mirar primero si estaua
en su quarto; pero quien
entonces imaginara,
que donde el delito se haze
se ha de esconder quien le causa?
pero Violante me escucha
y yo no me atrebo à hablar la,
porque ella oy a mis pesares,
como vn espejo retrata,
y si ella es espejo à ellos,
aun no tengo de mirarla,
porque vno que està ofendido
no se ha de mirar la cara.
Vio. Como esta Don Iuã suspẽso? *Ap.*
como Don Iuan no me habla?
y yo porqué lo pregunto
quando la ocasion es tanta?
Iua. Mas como tengo de verme *Ap.*
sino contigo vengança?
Mirarme, y satisfacerme
es boluer al pecho la habla.
Vio. El viene para acabar *Aparte.*
oy el fin de mi esperança.
Iua. A cada passo que doy
mas mi coraçon se agrauia,
porque su rostro me yela
quando mi enojo me abrasa:
Quien vio que el Sol cause yelos?
quien vio que el yelo dè llamas?
Vio. Que me aflixe mi memoria?
que me esta anunciando el alma?
Iua. Que esto passe por vn hombre!
que ha de dar muerte a quien ama!
quien introdujo la honra
contra el amor? ò mal aya,
Vio. Señor.
Iua. Violante.
Vio Que tienes?
como me miras y callas?
Como tan suspenso estàs?
Como, señor, no me hablas?
Iua. Posible es que me auenturo!
pero no amor, basta, basta:
no es primero el viuir yo?
pero mas que yo es mi fama.
Vio. Posible es que no merezco
contigo, que
Iua. Calla, calla,
no hables, que à tus acciones
quiere falsear tus palabras.
Vio. Señor que dizes, no entiendo;
ay confusion màs estraña? *Aparte.*
Iua. Ya me juzgo que la veo,
que el espiritu le falta
y que ya por las heridas
el alma toda se exhala;
y mi aliento a ellas se arroja,
por ver si al salir le halla:
pero mirandome, ay triste!

se-

se buelue a su propia casa
por no estar con tal verguença
delante de quien agrauia;
Que ha de ser esto (ay de mi!)
o como el pecho se arranca!
pero si yo bien lo miro,
aun mi pena es mas auara:
porque si ella està muriendo,
morir por fineza passa,
y yo que sin ella muero,
tengo pena mas estraña.
Pero venguese mi agrauio,
muera quien mi ofensa trata.
Sabes Violante quien soy? *A ella.*
y sabes que quien se casa
conmigo, debe guardar
siempre su opinion intacta,
sin que las lenguas del vulgo
se atreuan a murmurarla?
Dentro Enrique. Terrible caso!
Vio. Ay de mi!
muerta estoy.
Iua. Sabes que faltas
a la obligacion de noble;
y assi (ay pena) muere ingrata.
Va a darla, y sale entonces Enrique, y le detiene.
Enr. Muy imposible ha de ser
si a mi Don Iuan no me matas.
Iua. Valedme Cielos, valedme,
vuestra clemencia es auara,
ya en mi muger, y mi amigo
es consentida mi infamia.
Pues villano de este modo
sè matar a quien me agrauia.
Sacan las espadas.
Enr. Y yo defender dos vidas,
que alimenta solo vna alma.
Vio. Que he de hazer, ay de mi triste!
quiero ir a buscar a Laura,
para que huyamos de aqui;
o que pena me acobarda! *Vase.*

Enr. Mucho riñe aquel què lleua
a la razon por espada.
Iua. Que me detengo! que aguardo!
tanto mi vengança tarda?
Dale Don Iuan vna estocada, y cae Enrique dentro del vestuario.
Dentro Enrique. Muerto estoy.
Iua. Aquesto es hecho,
embuelto en sus propias ansias
por essa escalera abaxo
va precipitando el alma.
Dese el honor parabien,
exceda el contento, salga
del pecho para los ojos:
mas no; que si la vengança
mientras que Violante viue
tan mal segura se halla,
voy a buscar a Violante,
que claro es que he de matalla.
Lop. Valgame Dios, q̃ he escuchado!
Al irse Don Iuan sale al encuentro Don Lope.
Que es esto?
Iua. No ha sido nada.
Lop. Pues como Don Iuan estais
deste modo, y à mi hermana
dezis que dareis la muerte?
pues yo he de saber la causa;
que ay algun mal, pues que fuisteis
vos tan turbado a mi casa?
Iua. Ay otro caso como este? *Ap.*
que me estorue este el buscarla.
Pero valgame mi industria:
y assi yo harè con mi maña
el que quede yo vengado,
y aqueste se satisfaga:
Venid don Lope, conmigo.
Lo. Ya os sigo; ay duda mas rara! *Ap.*
Vanse, y sale Violãte turbada en çapatos.
Vio. Ni hallo manto, que ponerme,
ni he hallado a Laura en casa,
ni sè que consejo tome,

ni

ni yo sè lo que me haga,
ni tampoco en que ha parado
el fin de aquesta desgracia.
Dẽtro Enr. Aguarda dõ Iuan, espera,
viuo estoy; aguarda, aguarda,
no te vengues en Violante,
porque en esso mas me matas,
Vio. Mas cielos, este es Enrique.
Enr. Espera, que nunca tarda
quien,
Va Violante âzia donde oye la voz, y sale Enrique al teatro, y prosigue,
pero Violante hermosa.
Vio. Que es aquesto? estoy turbada.
Enr. Es que la suerte me fue
Violante, tan aduersaria,
que estando los dos riñendo,
don Iuan con vna estocada,
me hizo por essa escalera,
que yo midiesse sus gradas:
pero como de aquel golpe
este cidelo me ampara,
no recibi mas que el susto
de la caida.
Vio. Ya estaua
tan muerta.
Enr. Violante?
Vio. Enrique?
Enr. No ay que aguardar otra traça,
sino que al punto que el Sol
esconde su luminaria,
de Zaragoça nos vamos.
Vio. El pensamiento me agrada,
porque como ya don Iuan,
por muerto a ti te dexaua,
a alguna Iglesia se iria,
à donde en ella se ampara;
y assi seguros del mal,
ya que el Sol su luz escasa
dà, y pues tambien tenemos
vna puerta al campo falsa:
Ruido dentro.
pero que ruido es aqueste?
don Iuan es sin duda, basta,
mi suerte se ha declarado;
q̃ he de hazer? no acierto a nada.
Enr. Que mientras riño con el
puedes boluer las espaldas.
Vio. No Enrique, deuate yo esto,
entremos en esta quadra.
Enr. Violante, que dizes?
Vio. Digo,
que la turbacion me mata;
pero pues es vno el mal,
sea vna nuestra desgracia.
Enr. Aunque yerro, por ti lo hago;
que tanto tu amor alcança.
Vio Pues assi de aqueste modo
queda segura la gala.
Vanse, y sale Clarin.
Clar. Dio en ser marido mi amo,
y en fin con ello se sale,
porque el pretender vn mal
aqueso consigo trae,
à cofadre de marido,
(lleue el diablo tal cofadre)
se mete vn hombre de bien?
es de bien, aqueso baste.
Mas que fuera, que aora todos
los maridos me siluassen,
mas por no ser conocidos,
imagino no lo hazen;
porque ya el mundo està tal,
y los tiempos estan tales,
que por afrenta se nota
vn marido en vn linage:
Los ramilletes de hueso
arredro vayan, no alcancen
a vn Clarin, ni aun por vn ojo
de la cara, que los saquen.
Pero boluiendo a mi caso,
a vno destos dos amantes
le huele muy mal la vida,
no daré por ella vn sastre:

pero a mi quien me ha metido
mas que en curar el pelaje
de vn rocin que Dios me dio,
medio hueso, y medio nadie?
Tan buido, y tan enjuto,
que ha versado en pupilage,
y en sus lomos òy se dize:
Aqui fue Troya de carne,
Aun mas largo que Alexandro,
si bien rocin, y cadauer,
y que mirando su suerte,
dize con ronco lenguage:
Aprended de mi rocines,
mirad lo que el tiempo haze;
si ay para rocines muerte,
no tiene en mi que cansarse.
Pero mi amo es aqueste,
para el puto que le aguarde;
el viene echando centellas,
malos años para vn aspid.

Sale don Iuan.

Iua. Es posible, que a tal tiempo
don Lope entonces llegasse!
Ha de mis ardores, donde
aueis de hallar a Violante?
Tal estoy con mi congoxa,
tantos me oprimen pesares,
que nada soy de mi mismo,
todo soy de mis bolcanes:
nada es de su obrar el pecho,
todo es tormentos fatales:
Pero aqui dexè a Clarin,
y encarguèle que mirasse
con cuidado lo que auia,
el me dirà lo que sabe.
Clar. Tan ardiente està mi amo,
que està en sus caniculares.
Iua. Ven acà Clarin, de donde
te dexè, tu te quitaste?
Clar. No señor.
Iua. Ven acà, dime,
has mirado salir alguien?
Clar. No señor.
Iua. Tu no lo ignoras;
tu me estàs mintiendo, infamè.
Clar. Señor, que yo no sè nada.
Iua. Mira.
Clar. Con Clarin no acabes.
Iua. Ay honor mio! que aun
no has llegado a desquitarte:
Para que quiero la vida?
acabenme ya mis males.
Que es esto, nobleza mia?
honor sobre, vida falte:
Yo viui para mi agrauio,
y assi deuo lamentarme;
quien viue para ofendido,
en viuir, o que mal haze.
Clarin, tu me has de dezir
donde se esconde Violante;
que con don Lope no està,
y tu lo sabes, cobarde.
Clar. Cobarde si señor, mucho?
Iua. Pues mira, que he de quitarte.
Clar. Como sean las narices,
tu te cansaràs en valde.
Iua. Pues, ingrato, si te doy,
que.
Clar. Señor, no te alargues,
ya sè, que solo en mi mal
cumplir tu palabra sabes;
mas muy colerico estàs,
pues reir Clarin no te haze.
Iua. Aora bien, o tu lo di,
o yo tengo de matarte;
tu eres complice, villano.
Clar. Complique, q̃ Dios nos guarde;
Iua. Si, complice eres, traidor.
Clar. Complice yo, yo, no trates
de quererme deshonrar,
duelete de mi linage,
que nunca complices tuuo.
Iua. Tu pretendes irritarme.
Clar. Señor, mira lo que dizes,

que

que si tu con furias tales,
aun no has estado irritado,
el diablo a irritarte aguarde.
Iua. O cielo, como permites,
que goze tu luz, quien sabe
que tan injuriado viue!
Clar. Señor, los complices que hazē?
Iua. A traidor, con esta daga
tengo el alma de sacarte;
pondré fuego al edificio,
pues tanto mi pecho arde.
Clar. Que moneda hizo la casa,
para que tu la quemasses.
Iua. Sino me dizes adonde
Violante està, tu lo sabes.
Clar. Señor, el diablo me lleue,
los complices me arrebaten,
y en mal complice me vea,
si tal sè.
Iua. Pues mira.
Haze amago a la daga.
Clar. Tate,
que yo lo dirè, señor.
Iua. Mejor es por bien lleuarle, *Ap.*
que dizes?
Clar. Ya te lo digo,
porque es, si tu no lo sabes,
que traes por ojos dos complices,
y cien dueñas por semblante.
Iua. Pues aora veràs tu fin;
que esto sufra, que esto passe;
ay otro mal como aqueste!
ay mas penas que me maten!
Clar. El me tiene de matar,
si aora el mentir no me vale;
señor, señor la verdad,
(lleue el diablo quien la sabe) *Ap.*
en casa està mi señora,
ahi dentro està Violante
escondida en essa quadra;
yo la vi passar denantes:
con esto la buscarà, *Ap.*
y podrà ser que me escape.
Iua. Es cierto?
Clar. Si señor, cierto.
Iua. Mira Clarin no me engañes.
Clar. Digo q̄ es cierto, y muy cierto,
y tan cierto.
Iua. Pues en jaspe,
viuiendo al tiempo el aliento,
he de viuir sus edades.

Vase por la misma puerta por donde entraron los otros.

Clar. Lindanente la ha mamado,
porque della Clarin sabe,
tanto como de los complices.
Dentro D. Iua. Abre Laura,
Violante abre.
Dentro Vio. Ay de mi! perdida soy,
ya es imposible librarme.
Clar. Viue Dios que lo que dixe
de burlas, que verdad sale:
que he de hazer ya, pero quiero
yo por el Virrey llegarme,
porque sino lo estorua el,
cierto es que muere Violante.
Dent. Iu. Pues sino, de aquesta suerte
abrirla mi enojo sabe.

Dà vn golpe a la puerta, y echala en el suelo.

Dent. Vi. Valgame Dios, santo cielo,
no cessen vuestras piedades!

Salen riñendo don Iuan, y Enrique.

Iua. Valgame el cielo, que es esto!
como la vida te sobra?
ya en mi pecho arde vna llama,
que mas mi enojo la sopla.
Enr. Pues q̄ ya a Violāte has muerto,
mas mi enojo se prouoca.
Iua. Del valor de aqueste braço
la fuerça veràs aora.

Cae Enrique junto adonde se ha de descubrir a Violante.

Enr. Muerto soy.
Iua. Ya aquesto es hecho,
aora solo faltan postas,
mas quien su honor ha ganado,
perder su patria no importa.

Habla Clarin dentro, y luego sale con el Virrey, Celia, y Laura, y acompañamiento.

Clar. El hallar a Vuecelencia
no ha sido ventura corta.
Virr. Que nouedad es, don Iuan?
Iua. Ello se descubre aora,
pues imposible es negarlo.
Criad. No ves en su sangre propia,
señor tu sobrino embuelto?
Virr. Que dizes?
Criad. Miralo.
Virr. Toda *Mira a su sobrino.*
la voz me ha faltado al alma;
el se boluio a Zaragoça,
despues de dexarme a mi:
que has hecho?
Iua. Señor, mi esposa,
y tu sobrino mancharon
lo candido de mi honra,
siendo èl desleal amigo,
siendo ella muger traidora,
como de mi cruel vengança
este espectaculo informa.

Correse vna cortina, y descubrese a Violante sobre vna almohada muerta.

Cel. Raro mal!
Criad. 2. Triste sucesso!
Virr. Aunque a ocasion tan piadosa
no teneis que recelar,
venid don Iuan preso aora.
Iua. Digo que yo te obedezco,
pero antes, señor, esposa
he de eligir, que es a Celia.
Cel. La que constante te adora.
Danse las manos.
Clar. Acà estàs Laura, no aguardes,
no aguardes de mi vna sola
palabra, que a casar toque,
porque a los ojos me toca:
Y assi, pues yo no me caso,
Laura, voy me a meter Monja,
porque viene al asonante.
Y aqui, con aquesta boda,
dà fin la tragicomedia,
si os gusta, no es accion poca.

FIN.

COME-

Noay Anor donde ay Agrabio.
de
Mendoza.

3 0112 117489820